

## POLITICA EXTERIOR IMPUESTA

Sorprendentemente El Salvador, junto con Honduras y Costa Rica, -en menor medida Guatemala- se dieron cuenta de que el Acta de Contadora, les resultaba exigente para ellos y complaciente para Nicaragua. Lo que en Esquipulas les pareció fundamentalmente correcto y aceptable en lo fundamental, no obstante algunos puntos de divergencia, pocos días más tarde les parecía a esos tres países inaceptable. Contadora estaba defendiendo los intereses de Nicaragua y no los de los otros cuatro países. Contadora se estaba convirtiendo en una trampa e incluso en un grupo de presión, que no respetaba la soberanía de los países centroamericanos y que imponía una solución latinoamericana a un problema centroamericano.

Contadora siempre ha sido mal vista por Estados Unidos, quien ha hecho todo lo posible por hacerla fracasar. El punto de divergencia fundamental entre los países latinoamericanos (Colombia, México, Panamá, Venezuela, Argentina, Brasil, Perú y Uruguay) y Estados Unidos con sus peones centroamericanos (El Salvador, Honduras y Costa Rica) está en que aquellos aceptan el pluralismo y el derecho fundamental de Nicaragua a elegir su propio sistema político, aunque pretenden que ese sistema se abra más en vez de cerrarse y se comprometa a no desestabilizar a su vecinos, mientras que éstos (Estados Unidos y sus peones centroamericanos) buscan aplastar el régimen sandinista por la vía de las armas, ya que no le reconocen legitimidad alguna y le ven como un peligro de su propia estabilidad y seguridad. De más está decir que la mayor parte de los gobiernos democráticos del mundo está en favor de la posición de Contadora.



## POLITICA EXTERIOR IMPUESTA

Sorprendentemente El Salvador, junto con Honduras y Costa Rica, -en menor medida Guatemala- se dieron cuenta de que el Acta de Contadora, les resultaba exigente para ellos y complaciente para Nicaragua. Lo que en Esquipulas les pareció fundamentalmente correcto y aceptable en lo fundamental, no obstante algunos puntos de divergencia, pocos días más tarde les parecía a esos tres países inaceptable. Contadora estaba defendiendo los intereses de Nicaragua y no los de los otros cuatro países. Contadora se estaba convirtiendo en una trampa e incluso en un grupo de presión, que no respetaba la soberanía de los países centroamericanos y que imponía una solución latinoamericana a un problema centroamericano.

Contadora siempre ha sido mal vista por Estados Unidos, quien ha hecho todo lo posible por hacerla fracasar. El punto de divergencia fundamental entre los países latinoamericanos (Colombia, México, Panamá, Venezuela, Argentina, Brasil, Perú y Uruguay) y Estados Unidos con sus peones centroamericanos (El Salvador, Honduras y Costa Rica) está en que aquellos aceptan el pluralismo y el derecho fundamental de Nicaragua a elegir su propio sistema político, aunque pretenden que ese sistema se abra más en vez de cerrarse y se comprometa a no desestabilizar a su vecinos, mientras que éstos (Estados Unidos y sus peones centroamericanos) buscan aplastar el régimen sandinista por la vía de las armas, ya que no le reconocen legitimidad alguna y le ven como un peligro de su propia estabilidad y seguridad. De más está decir que la mayor parte de los gobiernos democráticos del mundo está en favor de la posición de Contadora.



Cuando Estados Unidos y sus peones centroamericanos pensaron que las fuertes exigencias de Contadora a Nicaragua no serían aceptadas por el gobierno sandinista, se convirtieron en fide-  
lísimos entusiastas del Acta, que los países centroamericanos prometieron firmar, incluso el seis de junio, aunque Nicaragua no lo hiciera. Con ello aislarían a Nicaragua y propiciarían los 100 millones de dólares con los que Reagan quiere interve-  
nir militarmente en Nicaragua a través de los contras. Pero héte aquí que Nicaragua decide firmar y ofrece una contrapro-  
puesta que limita grandemente aquel tipo de armamento que pu-  
diera estymarse como peligroso para sus vecinos. Entoces cam-  
bia completamente la decoración. Ya no se le podrá tener a Nicaragua como gerrerista, ya no habrá justificadión para la ayuda a los contras y, lo que es peor, Estados Unidos se verá  
forzado a retirar su abusiva presencia militar en el área cen-  
tromaericana. ¿Qué pasaría entonces con la guerra que sostiene el gobierno de Duarte contra el FMLN? ¿Qué pasaría con el fortalecimiento militarista de Honduras? ¿Cómo asimilar el fracaso de la política norteamericana frente al fenómenox del sandinismo?

Era demasiada derrota internacional y claro peligro para la política norteamericana. Por eso de la noche a la mañana todo cambióm. Se olvidaron los propósitos y las promesas de Esqui-  
pulas, se retractaron todos los ofrecimientos hechos a Conta-  
dora. Al contrario, se volvió a hablar de resucitar el CONDECA, institución militarista, que como es sabido, fue fundada por Somoza con el apoyo norteamericano, y al que ahora pertenece  
rían Honduras -nada sorprendente iniciadora de la idea-, El



Salvador y Guatemala. Guatemala que es de momento el único país centroamericano, que no se somete sin más al juego político de Estados Unidos ha rechazado el formar ningún bloque contra Nicaragua. Habrá que esperar cuánto puede resistir a la presión política y económica, hecha desde el norte. De momento se ha tenido que suspender una reunión de los países ~~centro~~americanos, excluida Nicaragua, que se pretendía ~~tener~~ en San Salvador para forzar a Nicaragua de espaldas a lo que está proponiendo Contadora.

Dos tristes conclusiones se deducen de lo anterior. El Salvador no tiene política exterior propia ni siquiera en lo relacionado con el problema centromericano, sino que está a merced de lo que decida Estados Unidos, quien impone la línea; y, en segundo lugar, El Salvador está siguiendo una política que no responde a sus intereses sino a los intereses demagógicos de la administración Reagan. Las acusaciones de que El Salvador pierde cada día un trozo de su soberanía nacional son lugar común tanto de la derecha como de la izquierda; han sido comprobadas una y otra vez por los analistas científicos más rigurosos. Estados Unidos decide muchas de las cosas que podemos hacer o no podemos hacer en cuestiones internas del país y, desde luego, Estados Unidos decide qué es lo que ha de constituir la línea principal de nuestra política exterior. Por eso causa vergüenza y, al mismo tiempo, dolor las presentaciones y las explicaciones tanto del canciller como del vicescanciller. Se puede tener mayor o menor capacidad política -es cuestión de entre quienes el presidente puede elegir sus colaboradores-, pero lo que no se puede aceptar es ~~que~~ aparecer como muñecos movidos al arbitrio ajeno. 17-jun-86

